

**EL ORDEN DE LA  
EVOLUCIÓN DE  
LAS RAZAS**



*Los primeros hombres fueron Chhâyâs 1º; los segundos los “nacidos del sudor” 2º; los terceros “los nacidos del huevo” y los santos padres nacidos por el poder de Kriyâshakti 3º; los cuartos fueron los hijos de Padmapâni [Chenresi] 4º.*

Por supuesto, tales modos primitivos de procreación —por la evolución de la propia imagen, por gotas de sudor; después de eso, por yoga; y luego por lo que la gente considerará como mágico (Kriyâshakti)— están condenados de antemano a ser considerados como cuento de hadas. Sin embargo, desde el primero al último nada hay realmente en ellos de milagroso, ni nada que no pueda demostrarse que sea natural. Esto hay que probarlo.

1. El nacimiento Chhâyâ, o el modo primordial de procreación sin sexos —la primera raza habiendo emanado, por decirlo así, de los cuerpos de los Pitris— se halla aludida en una alegoría cósmica de los Purânas<sup>1</sup>. Es la hermosa alegoría e historia de Sanjnâ, la hija de Vishvakarman, casada con el sol, quien “no pudiendo resistir los fervores de su señor” le dio su Chhâyâ (sombra, imagen o cuerpo astral), mientras que ella se retiró a la espesura para practicar

---

<sup>1</sup> *Vishnu Purâna*, III, II.

devociones religiosas o Tapas. El sol, creyendo que la Chhâyâ era su esposa, engendró hijos con ella, como Adán con Lilith, también una sombra etérea, como en la leyenda, aunque monstruosa hembra real viviente hace millones de años.

Pero quizás este ejemplo pruebe muy poco, excepto quizá la exuberante fantasía de los autores puránicos. Tenemos preparada otra prueba. Si las formas materializadas, que a veces se ven emanar de los cuerpos de ciertos médiums, pudiesen fijarse y hacerse sólidas en lugar de desvanecerse, la “creación” de la primera raza sería perfectamente comprensible. Esta clase de procreación no dejará de ser sugestiva para el estudiante. Ni el misterio ni la imposibilidad de tal procedimiento son ciertamente mayores —al paso que es mucho más comprensible para la inteligencia del verdadero pensador metafísico— que el misterio de la concepción del feto, su gestación y nacimiento como niño, como actualmente lo conocemos.

Pasemos ahora a la curiosa y poco comprendida corroboración de los *Purânas*, acerca del “nacido del sudor”.

2. Kandu era un sabio y un yogui, eminente en sabiduría y piadoso en sus austeridades, las cuales, finalmente, despertaron la envidia de los Dioses, quienes están representados en las escrituras indas en lucha eterna con los Ascetas. Indra, el “Rey de los Dioses”<sup>2</sup>, envió finalmente una de sus Apsarases para tentar al sabio. Esto no es peor que Jehová mandando a Sarah, la esposa de Abraham, que tentase a Faraón; pero, verdaderamente, estos Dioses (y Dios), siempre tratando de distraer a los Ascetas para hacerles perder así el fruto de sus austeridades, son los que deben ser considerados como “demonios tentadores”, en lugar de aplicar el término a los Rudras, Kumâras y Asuras, cuya gran santidad y castidad parecen un reproche permanente para los Dioses tenorios del panteón. Pero lo

---

<sup>2</sup> En los manuscritos más antiguos del *Vishnu Purâna*, que se hallan en poder de un Iniciado en la India del sur, el Dios no es Indra, sino Kâma, el Dios del amor y del deseo.

contrario es lo que encontramos en todas las alegorías Puránicas, y no sin una buena razón esotérica.

3. El rey de los Dioses o Indra envía una hermosa Apsaras (ninfa) llamada Pramlochâ, para seducir a Kandu y distraerle de sus penitencias. El éxito corona su fin impío, y “novecientos siete años, seis meses y tres días”<sup>3</sup> pasados en su compañía, le parecen al sabio un día solo. Al terminar este estado psicológico o hipnótico, el Muni maldice amargamente a la criatura que le ha seducido, perturbando así sus devociones: “¡Aléjate, vete!”, exclama, “¡vil conjunto de ilusiones!” Y Pramlochâ, aterrada, huye enjugándose la transpiración de su cuerpo con las hojas de los árboles al pasar por el aire.

La ninfa siguió su marcha de árbol en árbol, y con los vástagos sombríos de sus copas secó sus miembros; el hijo que había concebido del Rishi vino a luz por los poros de su piel, en gotas de sudor. Los árboles recibieron el rocío viviente; y los vientos los juntaron en una masa, “Esto” —dijo Soma [la luna]— “yo lo maduré con mis rayos; y gradualmente aumentó de tamaño, hasta que la exhalación que había quedado en la cima de los árboles se convirtió en la hermosa joven llamada Mârishâ<sup>4</sup>.

Ahora bien; Kandu representa la primera raza. Es un hijo de los Pitris, y por tanto, carecía de mente, circunstancia que se halla indicada en el hecho de que no podía distinguir entre un período de cerca de mil años, y un día; así, pues, se le representa como fácil de ser engañado y cegado. Es una variante de la alegoría de Adán en el *Génesis*, nacido como una imagen de barro, en la cual el “Señor Dios” exhala el “soplo de vida” pero no la inteligencia y discernimiento, que solo se desarrollan después que hubo probado el fruto del árbol

---

3 Estas son las cifras exotéricas escritas intencionadamente al revés y trocadas, siendo el número de duración del ciclo entre la primera y la segunda razas humanas. Por más que todos los orientalistas sostengan lo contrario, no hay en ninguno de los *Purânas* una sola palabra que no tenga un sentido especial esotérico.

4 *Vishnu Purâna*, Wilson, II, 5. Compárese también la tentación de Vivien de Merlin (Tennyson), o sea la misma leyenda en la tradición irlandesa

del conocimiento; en otras palabras, después que hubo adquirido el primer desarrollo de la mente, e implantado en él Manas, cuyo aspecto terrestre es terrenal, aunque sus facultades más elevadas le relacionen con el espíritu y el alma divina. Pramlochâ es la Lilith inda del Adán Ario; y Mârishâ la hija nacida del sudor de sus poros, es el “nacido del sudor”, y representa el símbolo de la segunda raza de la humanidad.

No es Indra quien figura en este caso en lo Purânas, sino Kâmadeva, el Dios del amor y del deseo, quien envía Pramlochâ a la tierra. La lógica, como igualmente la doctrina esotérica, muestra que debe ser así. Porque Kâma es el rey y señor de las Apsarases, siendo Pramlochâ una de ellas; y por tanto, cuando Kandu exclama al maldecirla: “Has llevado a cabo la obra encomendada por el monarca de los dioses, ¡vete!” debe indicar por aquel monarca a Kâma y no a Indra, de quien las Apsarases no dependen. Kâma, además, es en el Rig Veda<sup>5</sup> la personificación del sentimiento que conduce e impulsa a crear. Fue el primer movimiento que impulsó al uno a crear, después de su manifestación desde el principio abstracto puro.

Primeramente, surgió en él el deseo, que fue el germen primordial de la mente; y que los sabios, al investigar con su inteligencia, han descubierto ser el lazo que relaciona a la entidad con la no-entidad.

Un himno en el *Atharva veda* exalta a Kâma al rango de Dios supremo y Creador, y dice:

Kâma nació el primero. A Él, ni los Dioses, ni los padres [Pitris], ni los hombres, han igualado.

El *Atharva veda* lo identifica con Agni, pero lo hace superior a este Dios. El Taittiriya Brâhmana hace de él, alegóricamente, el hijo de Dharma (deber moral religioso, la piedad y la justicia), y de Shraddhâ

---

<sup>5</sup> X, pág. 129.

(la fe). En otra parte, Kâma nace del corazón de Brahmâ; por lo tanto, es Âtmabhû “existente por sí mismo”, y Aja, el “no-nacido”. Su acto de enviar a Pramlochâ tiene un profundo sentido filosófico; mientras que enviada por Indra, la narración no tendría ninguno. Así como Eros estaba relacionado en la primitiva mitología griega con la creación del mundo, y solo después fue cuando se convirtió en el cupido sexual, lo mismo sucedía con Kâma en su carácter védico original; pues el Harvamsha hace de él un hijo de Laksmî, la cual es Venus. La alegoría, como ya se ha dicho, muestra al elemento psíquico desarrollando el fisiológico, antes del nacimiento de Daksha —el progenitor de los verdaderos hombres físicos— que se dice nació de Mârishâ, y antes de cuyo tiempo eran procreadores los seres vivientes y los hombres “por la voluntad, por la vista, por el tacto, y por yoga” como se verá.

Esta es, pues, la alegoría respecto del modo de procreación de la segunda raza o la “nacida del sudor”. Lo mismo sucede con la tercera raza en su desarrollo final.

Mârishâ, por influencias de Soma, la luna, es tomada por esposa por los Prachetases, producidos también por los hijos de Brahmâ “nacidos de la mente”<sup>6</sup>, de quien tuvieron al patriarca Daksha, hijo asimismo de Brahmâ en un Kalpa o vida anterior; explicación que

---

6 El texto dice: “De Brahmâ, que continuaba meditando, nació una progenie engrandada por la mente, con formas y facultades derivadas de su naturaleza corporal, espíritus con cuerpos, producidos de los miembros (Gâtra), de Dhîmat (la deidad toda sabiduría)”. Todos estos seres poseían las tres cualidades de Devasarga o creación divina, la cual, como la creación quintuple, carece de claridad de percepción, no tiene la reflexión, es torpe por naturaleza. “Pero como no se multiplicaron, Brahmâ creó otros hijos nacidos de la mente iguales a él”, a saber: los Brahmarshis, o los Prajâpatis, diecisiete en número. “Sanandana y los otros hijos de Vedhas (Brahmâ) fueron creados previamente” pero como se muestra en otra parte, “no tenían deseos ni pasiones, estaban inspirados con santa sabiduría, eran extraños al universo y sin deseos de progenie”. (*Vishnu Purâna*, traducción de Wilwn, I, 100-101). Estos Sanandana y otros Kumâras son, pues, los Dioses que después de negarse a “crear progenie” se ven obligados a encarnarse en hombres sin sentido. El lector debe perdonar repeticiones inevitables, en razón del gran número de hechos que se exponen.

añaden los Purânas a fin de extraviar, pero, sin embargo, diciendo la verdad.

4. La primera parte de la tercera raza fue, luego, producida por gotas de “sudor”, las cuales, después de muchas transformaciones, se desarrollaban como cuerpos humanos. Esto no es más difícil de concebir y comprender que el desarrollo del feto de un germen imperceptible, y su crecimiento subsiguiente como niño, y después como hombre fuerte y pesado. Pero la tercera raza, aún cambia de nuevo su modo de procreación, según los comentarios. Se dice que emanó una vis formativa que cambió las gotas de sudor en gotas mayores, las cuales crecieron, se dilataron y se convirtieron en cuerpos ovoideos —huevos enormes—. En estos el feto humano permanecía en gestación por varios años. En los Purânas, Mârishâ, la hija de Kandu, el sabio, se convierte en Esposa de los Prachetases, y en madre de Daksha. Ahora bien; Daksha, nacido de este modo, es padre de los primeros Progenitores de forma humana. Más adelante se le menciona la evolución del hombre, el microcosmo, es análoga a la del Universo, el macrocosmo. Su evolución se halla entre la de este último y la del animal, para el cual el hombre es, a su vez, un macrocosmo. Luego la tercera raza se convierte en:
5. Andrógina, o hermafrodita. Este proceso de producirse los hombres explica quizás por qué Aristófanes, en el *Banquete* de Platón, describe la naturaleza de la raza antigua como “andrógina”, siendo redonda la forma de todos los individuos, y “teniendo la espalda y los costados como en un círculo”, y cuya “manera de correr era circular..., terribles por su robustez y fuerza, y con ambición prodigiosa”. Por tanto, a fin de hacerlos más débiles, “Zeus los dividió [en la tercera raza raíz] en dos, y Apolo [el Sol], bajo su dirección cerró la piel”.

En Madagascar —isla que perteneció a la Lemuria— existe una tradición acerca del primer hombre. Al principio vivió sin comer, pero, habiéndolo hecho, apareció una hinchazón en una pierna; esta reventó y surgió una mujer, que luego fue la madre de su raza. Verdaderamente, “tenemos nuestras ciencias de la heterogénesis y

Partenogénesis, que muestran que el campo continúa abierto... Los pólipos... producen su prole de ellos mismos, como los brotes y ramas de un árbol... “¿Por qué no ha de haber existido el pólipo humano? El interesantísimo pólipo estauridio pasa alternativamente de la gemación a la reproducción sexual. Caso bastante curioso; aun cuando crece como un simple pólipo o tallo, produce gémulas que finalmente se convierten en una ortiga de mar o medusa. La medusa es completamente distinta del organismo padre, el estauridio. También se reproduce ella de un modo diferente, por el método sexual, y de los huevos que resultan, aparece de nuevo el estauridio. Este hecho sorprendente puede ayudar a muchos a comprender que una forma pueda desarrollarse —como los Lemures con sexo de una parentela hermafrodita— de un modo completamente distinto de sus progenitores inmediatos. Además, es incuestionable que en el caso de las encarnaciones humanas, la ley kármica, de raza o individual, domina a las tendencias subordinadas de la herencia, su servidora.

El significado de la última frase del comentario antes citado sobre la sloka 27, a saber: que la cuarta raza la formaron los hijos de Padmapâni, puede tener su explicación en cierta carta del inspirador *Esoteric Buddhism* (8ª edic., pág. 70):

La mayoría de la humanidad pertenece a la séptima subraza de la cuarta raza raíz: los chinos antes mencionados y sus retoños y ramas pequeñas (malayos, mogoles, tibetanos, húngaros, finlandeses, y hasta los esquimales) son todos restos de este último brote.

Padmapâni o Avalokiteshvara, en sánscrito, es en tibetano, Chenresi. Ahora bien; Avalokiteshvara es el gran logos en su aspecto superior y en las regiones divinas. Pero en los planos manifestados es, como Daksha, el progenitor (en sentido espiritual), de los hombres. Padmapâni-Avalokiteshvara es llamado esotéricamente Bodhisattva (o Dhyân Chohan), Chenresi Vanchug, “el poderoso y que todo lo ve”. Se le considera ahora como el gran protector

del Asia en general, y del Tíbet en particular. A fin de guiar a los tibetanos y lamas en la santidad, y de preservar a los grandes Arhats en el mundo, se dice que este ser celestial se manifiesta, de edad en edad, en forma humana. Una leyenda popular dice que siempre que la fe principia a extinguirse en el mundo, Padmapâni Chenresi, el “portador del Loto” emite un brillante rayo de luz, y seguidamente se encarna en uno de los dos grandes lamas (el Dalái lama y el Teschu lama); finalmente, se cree que encarnará como el “buda más perfecto”, en el Tíbet, en lugar de la India, donde sus predecesores, los grandes Rishis y Manus, aparecieron en el principio de nuestra raza, pero ya no aparecen más. Hasta la apariencia exotérica del Dhyân Chenresi sugiere la enseñanza Esotérica. Igualmente, que Daksha, él es, a no dudar, la síntesis de todas las razas precedentes, y el progenitor de todas las razas humanas después de la tercera —la primera completa— y así se le represento como la culminación de las cuatro razas primordiales, en su forma de once caras. Esta es una columna construida en cuatro gradas, teniendo cada serie tres caras o cabezas de complejión diferente; siendo las tres caras de cada raza del tipo de sus tres transformaciones fisiológicas fundamentales. La primera es blanca (del color de la luna); la segunda es amarilla; la tercera roja oscura; la cuarta, en la que solo hay dos caras —pues la tercera está en blanco, como una referencia al fin prematuro de los Atlantes— es castaño oscuro. Padmapâni (Daksha) está sentado en la columna y constituye el ápice. A este respecto, compárese la sloka 39. El Dhyân Chohan está representado con cuatro brazos, lo cual es otra alusión a las cuatro razas. Pues mientras dos están cruzados, en la tercera mano tiene un loto (Padmapâni, el “portador del Loto”; la flor que simboliza la generación); y la cuarta sostiene una serpiente, emblema de la sabiduría que posee. En su cuello tiene un rosario, y sobre su cabeza el signo del agua  —la materia, el diluvio— mientras que en su frente ostenta el tercer ojo, el ojo de Shiva, el del profundo conocimiento espiritual. Se le llama “Protector” (del Tíbet),

“Salvador de la humanidad”. En otras ocasiones, cuando solo tiene dos brazos, es Chenresi el Dhyâni, y Bodhisattva, Chakna Padma Karpo, “el que sostiene un loto blanco”. Otro nombre es Changton, “el de los mil ojos”, cuando está dotado de mil brazos y manos, en la palma de cada una de las cuales está representado un ojo de la sabiduría, radiando estos brazos de su cuerpo como un bosque de rayos. Otro de sus nombres en sánscrito es Lokapati o Lokanâtha, “Señor del mundo”; y en tibetano, Jigten Gonpo, “Protector y Salvador” contra toda clase de mal<sup>7</sup>.

Padmapâni, sin embargo, es el “portador del loto” simbólicamente, solo para el profano; esotéricamente, significa el sostenedor de los Kalpas, el último de los cuales es llamado Padma, y representa la mitad de la vida de Brahmâ. Aunque en realidad es un Kalpa menor, se le llama Mahâ, “grande”, porque comprende la edad en que Brahmâ surgió de un loto. Teóricamente los Kalpas son infinitos, pero prácticamente están divididos subdivididos en el espacio y en el tiempo, y cada división, descendiendo hasta la más pequeña, tiene su Dhyâni propio como patrón o regente. Padmapâni (Avalokiteshvara) se convierte en China, en su aspecto femenino, en Kwan-yin, “el que asume la forma que quiere, para salvar a la humanidad”. El conocimiento del aspecto astrológico de las constelaciones en los respectivos “cumpleaños” de estos Dhyânis —incluso Amitâbha (el A-mi-to Fo de la China), a saber: el día 19 del mes segundo, el 17 del oncenno y el 7 del tercero<sup>8</sup>, etc.— da a los ocultistas grandes facilidades para ejecutar lo que se llaman maravillas “mágicas”. Véase el porvenir de un individuo, con todos sus acontecimientos futuros dispuestos en orden, en un espejo mágico colocado bajo el rayo de ciertas constelaciones. Pero guardaos del reverso de la medalla, la brujería.

7 Compárese *Buddhism in Tibet*, págs. 88-90, de Schlagintweit.

8 Véase *Chinese Buddhism*, pág. 208, de Edkins.

